

Todo el mundo desea saber, pero nadie quiere pagar el precio". Por alguna razón que aún desconozco, escribo esta frase en la novela que acabo de terminar de leer: *666 Hijos de la ceguera* (Ediciones del Gallo, 1998) del escritor e investigador chileno José-Christian Paéz (Santiago, 1962). Sin saber tampoco por qué, este libro me descompone, inserta una especie de tirabuzón en la cabeza de la cual va sacando miedos, interrogantes, sorpresas. Me siento como peñasco junto al vacío, inestable, tambaleante, embriagado de sensaciones que sobrevuelan la parte angustiosa que llevo dentro.

666 Hijos de la ceguera. ¡Las profecías se están cumpliendo hoy! la tecnología, en un principio, inocente, que permite sobrellevar la vida de manera más fácil, es ahora un perverso mecanismo para controlar a millones de personas. Los gobiernos, los estados obligarán a sus ciudadanos a aceptar el nombre o el número de la Bestia, que es número de hombre: seiscientos sesenta y seis.

666 Hijos de la ceguera, Gobierno en globalización, economías al servicio de un eje central, los medios de comunicación intervenidos y dis-

El último disparo de Paéz

BERNARDO CHANDÍA FICA

puestos a introducir la información subliminal. El que piensa distinto es obligado a pensar en forma uniforme, todo individuo sobre la faz de la tierra es controlado y tiene designado desde su nacimiento su respectivo registro computacional. Los disidentes o los que saben mucho, son criaturas peligrosas que hay que eliminar. De todas formas, no podrías comprar ni vender nada. La esclavitud es llevada a cabo de una forma casi invisible, pero real: el patrón oro, el patrón moneda, el patrón plástico, la marca en la frente.

666 Hijos de la ceguera. ¿Una crónica de ficción política social? ¿Una novela de amor y una tragedia? ¡No! Un relato de hondo realismo que dejará al lector frente a la más importante de las decisiones: seguir la luz o permanecer en la oscuridad.

"Son hijos de la ceguera porque pudiendo ver, no ven" dice John Spencer, el protagonista. Y tiene razón. Creo que tiene razón. Este libro me ha dejado dubitativo, ansioso, con

la rara certeza que lo que dice no es parte de una novela más de las que se hacen en Chile o en el mundo.

Esa ansiedad trató de pasarla yendo a comprar a uno de los tantos "Mall" que existen en Santiago, y me voy en un micro número 666, y compro unos productos que pasan por un lector láser, y todo lleva código de barras y entrego mi tarjeta de crédito con toda la información de mi vida, y no hay caso, la novela me persigue. Todo el mundo desea saber, pero nadie quiere pagar el precio.

¿Por qué a un poeta como José-Christian Paéz se le ocurre semejante barbaridad apocalíptica? Dicen que los poetas tienen un don predictivo, anticipan, advierten el futuro. Eso dicen. Yo no lo creo; lo que creo es que Paéz es riguroso, detallista, observador, analista, polémico. Todas estas cualidades son batidas furiosamente y lo que sale es imposible que deje indiferente. Paéz se sale con la suya, de eso no cabe duda, y su primer hijo en el género novela ahu-



José Christian Paéz: "El código de barras es la marca de la Bestia que señala el Apocalipsis".

yenía cualquier suspicacia y nos permite mirar el acontecer literario del país con otros ojos, con ojos menos aburridos.

Ahora comprendo un poco: Paéz quiso, como es su estilo, pegar un golpe de écos que dejan viendo estrellas. Preparó durante varios meses su novela y ahora debe estar disfrutando, estrujado de la risa, viendo cómo nosotros, los lectores, no sabemos si fue un golpe el que recibimos o una buena cantidad de perdigones de escopeta... De perdigones de información.

El Siglo 11. Dic. 98 p. 15 -412612-

El último disparo de Paéz [artículo] Bernardo Chandía Fica

Libros y documentos

AUTORÍA

Chandía Fica, Bernardo, 1965-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último disparo de Paéz [artículo] Bernardo Chandía Fica. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile